

Introducción.

El camino recorrido

I

Mi interés académico por el tema de la violencia familiar surgió en 1998, cuando formé parte de un equipo de trabajo integrado para llevar a cabo una investigación que buscaba conocer si el embarazo operaba como factor protector, o como desencadenante de la violencia.¹ Ese proyecto fue realizado en el estado de Morelos, México, aprovechando la infraestructura de los servicios públicos de salud de la Secretaría de Salud (SSA), que tiene establecida una red de centros de salud rurales y urbanos en todo el país.

Esa investigación tenía un componente cualitativo para el cual se previó una serie de entrevistas en profundidad con mujeres maltratadas. Ésa fue mi primera aproximación al problema de la violencia conyugal con ojos de investigadora. Los testimonios que escuché en esa oportunidad fueron decisivos para la conformación de las primeras preguntas de la investigación, que sirvieron de guía para plantearlas como problema de estudio en mi tesis doctoral. Esas experiencias previas fueron muy importantes a mi llegada a la Universidad Rovira i Virgili para cursar el doctorado; los seminarios curriculares cobraron sentido a partir de las reflexiones hechas con los equipos de trabajo. Así fue como elegí y llegué a la violencia doméstica como tema de mi tesis doctoral.

El camino recorrido tanto a nivel académico como personal, a partir de la elección del tema hasta llegar a finalizar el reporte de la investigación, ha sido muy largo. Los seminarios doctorales iniciaron a finales de 1998. El primer año pude trasladarme a vivir inicialmente a Tarragona y luego a Barcelona, gracias a un permiso académico del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP), lugar donde trabajo, y a una beca de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Para los siguientes tres años de mi estancia obtuve una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (Conacyt), y seguí con el permiso institucional y con un pequeño apoyo económico del INSP.

Los seminarios doctorales concluyeron en 2001; durante 2002 y parte de 2003 realicé el trabajo de campo en México viajando por temporadas largas de Barcelona a

México y viceversa. En este proceso de ida y vuelta, el apoyo de mis dos directores de tesis fue básico y fundamental; la elección tanto de MariLuz Esteban como de Roberto Castro como codirectores fue definitiva para alcanzar esta meta. Incluso en los momentos más difíciles de la estancia en tierras extranjeras, sus palabras de aliento y de comprensión hacia mis dificultades teórico-metodológicas fueron de gran ayuda.

El anteproyecto de esta tesis recibió comentarios iniciales del doctor Juan José Pujadas; gracias a sus comentarios pude acceder a una parte importante de la bibliografía metodológica que luego utilicé en el rediseño del planteamiento del problema. Fuimos diseñando la propuesta para la interpretación de los resultados entre uno y otro viaje, ya que la propuesta inicial, como ocurre en todas las investigaciones, se fue modificando en la práctica. De esta manera, cada nueva fase de las que ya estaban programadas se rediseñó al contrastar las preguntas de investigación con lo que iba encontrando en la fase que terminaba. La búsqueda de materiales bibliográficos siguió también esta dinámica; nuevas preguntas fueron re-elaboradas y re-formuladas, así como nuevos objetivos e hipótesis.

II

Esta investigación tuvo como propósito general comprender, a través del discurso de mujeres y varones que habían vivido o vivían una experiencia de violencia conyugal, la subjetividad construida en torno a los significados del maltrato en la pareja; del apoyo social y de los malestares físicos y emocionales relacionados con esa experiencia.

La investigación aventuró, como supuesto central, que la violencia familiar es un problema estructural en todos los grupos humanos; por esa razón trasciende raza, género y condición socioeconómica. Es decir, se ejerce con el respaldo de un imaginario social basado en una cultura de dominación masculina, que controla, regula y norma la práctica social de ambos sexos, cuyo sustrato material se remonta a la división social y sexual del trabajo.

Sin embargo, planteamos que la construcción de los géneros es un proceso sociocultural que dura toda la vida y, por lo tanto, las personas tienen la posibilidad en el transcurso de sus vidas de modificar las prácticas violentas aprehendidas socialmente.

¹ El proyecto fue dirigido por el doctor Roberto Castro, del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM-UNAM). Los miembros del equipo pertenecíamos al Instituto Nacional de Salud Pública.

Tanto las víctimas de violencia como los (as) perpetradores pueden evitarla. Por estas razones, decidimos estudiar el fenómeno desde una perspectiva interpretativa-hermenéutica, que plantea estudiar los problemas sociales desde la acción y la práctica cotidiana de las personas implicadas, puesto que es en la práctica donde día a día la dinámica de abuso adquiere *significados* y se dota de *sentido*.

Para dar respuesta a este planteamiento, la pregunta central que orientó la búsqueda empírica en esta investigación fue ¿cómo se construye, se da significado y se manifiesta en la vida cotidiana la experiencia de vivir en un ambiente de violencia? El diseño metodológico partió de un enfoque cualitativo, observando el problema de manera fenomenológica y realizando una aproximación etnográfica a los diferentes escenarios en donde se realizó el trabajo de campo. Se planearon tres etapas, combinando la observación tanto en el estado de Morelos como en la Ciudad de México. En Morelos aproveché la infraestructura de la SSA, sobre todo los contactos institucionales de la primera investigación. Sin este primer acercamiento hubiera sido más difícil acercarme a entrevistar a las usuarias y a los profesionales de la salud de los centros de salud rurales y urbanos.

En la Ciudad de México, la observación se realizó en una asociación civil que trabajaba con hombres que habían asumido su comportamiento violento, realizando un trabajo de introspección para cambiarlo; para la observación con las mujeres trabajé con otra asociación civil que atendía a mujeres que habían sufrido la experiencia de violencia conyugal. Ambas organizaciones me abrieron la puerta de manera desinteresada para trabajar con quienes acudían a sesionar a los grupos de autoayuda.

Con esta aproximación logramos documentar 42 casos de mujeres y varones provenientes de los escenarios antes mencionados. La información obtenida fue sometida a un *análisis de discurso*, para el cual construí seis categorías y veintiún subcategorías, cada una con una definición conceptual que respondía a los diferentes objetivos específicos planteados para esta investigación. Para la exploración del contenido de cada categoría, utilizamos la versión 7.0 del *software* Ethnograph.

A lo largo de este trabajo, los participantes en la investigación pueden ser identificados mediante los siguientes códigos: M (cuando habla una mujer), H (cuando habla un varón), P (cuando habla un profesional); un número del 1 al 42, que señala el

número de entrevista de la que proviene el testimonio; luego, el número de líneas al que corresponde el segmento citado en la entrevista. Un ejemplo: M34, líneas: 298-305.

También se ha utilizado aquí de manera indistinta el término de violencia doméstica, violencia familiar, intrafamiliar, abuso y violencia conyugal. Adelantamos que, aun sabiendo del debate conceptual al respecto, decidí utilizarlos de esa manera únicamente con fines de redacción. No obstante, el lector encontrará en el primer capítulo los contenidos y la discusión conceptual.

En algunos casos dentro del texto redacté haciendo la diferenciación por sexo, por ejemplo: los informantes o las informantes, según correspondiera. Pero en otros, me he referido de manera indistinta a “los informantes” incluyendo a las mujeres. Esta situación no está relacionada de ninguna manera con alguna discriminación de género y espero que nadie se sienta ofendido (a).

Los datos obtenidos y analizados quedaron organizados de la siguiente manera para su presentación:

El primer capítulo está dedicado, a manera de introducción, a mostrar el estado de la cuestión sobre el tema de la violencia familiar. Este capítulo responde a la pregunta ¿qué hace en la actualidad que la violencia doméstica o familiar se haya tomado como problema de estudio desde las diferentes disciplinas sociales? Contiene respuestas a las preguntas que formulamos para esta investigación, como: ¿Cuál es el contexto socio-histórico que generó la apertura para el debate? ¿Qué hace de la violencia doméstica un objeto de atención pública? ¿Quiénes son los actores implicados? ¿Qué la hace en la actualidad un objeto de investigación científica?

El segundo capítulo está destinado a presentar con detalle los aspectos teórico-metodológicos en los que se apoya esta tesis. Explica que la investigación parte de un interés por recuperar el tema de la violencia conyugal desde una perspectiva sociocultural. Además, sostiene la tesis de que la pregunta de investigación que se plantea sólo puede ser contestada si se comprende el discurso de los actores involucrados, desde una perspectiva de género que recupere el punto de vista de ambos. Por ello, este capítulo argumenta, para sostenerlo en los capítulos siguientes con los datos empíricos, que la violencia conyugal es una expresión de la violencia estructural.

El tercer capítulo hace una descripción de la estrategia de la investigación, así como el proceso para seleccionar a los informantes y a los escenarios de los cuales provienen. Proporciona con detalle información de los informantes para caracterizarlos, en particular sus condiciones socioeconómicas y de salud reproductiva. Explica el funcionamiento de los escenarios, la infraestructura y el contexto rural o urbano en el cual se recreó la dinámica de la demanda de atención. En una segunda sección de este capítulo se identifica a los informantes según el ciclo de vida familiar en el que se encontraban al momento de la realización del trabajo de campo.

El cuarto capítulo presenta los datos que muestran la experiencia de la violencia conyugal manifestada por las y los informantes. Es el capítulo testimonial porque dejar habla a los personajes que participaron en este trabajo, para que el lector tenga un mayor acercamiento a las narraciones. En esta sección los resultados fueron organizados de acuerdo con los siguientes apartados temáticos: Antecedentes de violencia en la familia de origen; Antecedentes sobre la unión de la pareja; Violencia física; Violencia emocional; Después de la agresión; Resolución de conflictos; y Explicación de la violencia. Estas categorías temáticas proporcionan información sobre las formas en que socialmente se reproduce la violencia.

El quinto capítulo aborda el apoyo y la red social para mostrar cómo intervienen en la institucionalización de la violencia conyugal. El capítulo contiene una discusión teórica sobre estos aspectos y se discute sobre dos tipos de hallazgos: aquellas y aquellos informantes que manifestaron ser y sentirse parte de una red de apoyo, y los que no. Sostenemos que, en la percepción de ser sujeto de apoyo o no, intervienen las diferencias de género. Para ejemplificar, elaboré con algunos casos mapas de redes sociales propuestos por Sluzki (1994).

Finalmente, el sexto apartado presenta las narrativas de aflicción y las expresiones corporales del malestar y el padecer, utilizando el discurso sobre los malestares femeninos y masculinos asociados a la violencia conyugal. Esta sección contiene el sustento teórico a la propuesta de análisis a partir de lo señalado por la Antropología Médica; en particular remitimos las narraciones al contexto conceptual del *social suffering* propuesto por Kleinman (1988). Los cuadros muestran los principales padecimientos y enfermedades manifestados por los y las informantes, así como una argumentación sobre los

padecimientos de filiación cultural que fueron señalados. Estos datos son complementados con un señalamiento sobre la carrera asistencial y la trayectoria de atención que siguieron los informantes en su búsqueda por conseguir apoyo para resolver el problema de violencia conyugal.

El capítulo siete presenta brevemente una serie de reflexiones en torno al problema estudiado y algunos apuntes para seguir investigando el tema de la violencia familiar.

III

En el tiempo que ha pasado desde que este reporte fue terminado, se ha publicado una cantidad importante de bibliografía respecto del problema que aquí nos ocupa. Pudimos incorporar algunos textos al análisis de los datos aquí presentados, pero me gustaría señalarlos porque no alcancé a utilizarlos de manera adecuada en el capítulo I, donde se aborda el estado de la cuestión sobre el tema de la violencia doméstica. Señalo solamente los textos producidos en las instituciones con mayor influencia en la vida académica de México y que son una referencia importante para el estudio del problema.

Quizás una de las mayores dificultades se encuentra en el aspecto ético del investigador respecto de su objeto de estudio. Al respecto existe un gran debate sobre la diversidad de formas para aproximarse al problema; debido a esto en 2001 la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicó en inglés un manual para orientar la investigación sobre el tema de la violencia familiar. Sin embargo fue recientemente que se tradujo al castellano y con ello aumentó su uso en población hispanohablante.

Durante 2003 se llevó a cabo en México la primera encuesta nacional sobre violencia intrafamiliar (ENVIM-2002). Los datos que arrojó fueron las primeras cifras que dieron cuenta de la magnitud del fenómeno en el país. Posteriormente, en 2004, fueron publicados los resultados de la segunda encuesta nacional que exploró violencia (ENDIREH-2003). En 2003 se tradujo al castellano el *Informe Mundial sobre la violencia y la salud*, publicado por la Organización Mundial de la Salud (OMS-OPS); este texto cobró gran relevancia en los países de América Latina.

Respecto de resultados de investigación, Martha Torres en El Colegio de México compiló un libro titulado *Violencia familiar en contextos rurales y urbanos* (2004), cuyos capítulos están escritos por investigadoras con una amplia experiencia sobre el tema en

nuestro país. Por su parte, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) publicó *Mujeres de humo*, de Graciela Freyermuth, libro que, desde mi perspectiva, es una de las grandes aportaciones indirectas hacia el tema de la violencia familiar. El Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM (CRIM-UNAM) publicó de Roberto Castro el libro *Violencia durante el embarazo* en 2004.

Además de estos textos, en el tiempo transcurrido a la conclusión de esta tesis doctoral, apareció una cantidad considerable de artículos científicos en revistas de circulación nacional. Por suerte, a la par del proceso de esta tesis, ha ido confluyendo un movimiento importante de investigaciones sobre el mismo fenómeno, lo que da cuenta de la relevancia que ha adquirido el problema en los últimos cinco años.

Por último quiero agregar que, si volviera a elegir a los sujetos de investigación, me quedaría sólo con un sexo, pues pese la necesidad de realizar investigaciones que recuperen el punto de vista de ambos actores, quiero compartir que, desde mi experiencia, fue complicado comprender la subjetividad de ambos géneros. Una recomendación para futuros trabajos es disminuir el número de informantes y de escenarios. Es posible que el lector encuentre que la interpretación sobre las narraciones de los informantes varones es más breve que cuando proviene del grupo de mujeres, lo cual si bien responde a que hay una menor cantidad de libros que se refiere a ellos, en comparación con los hallazgos sobre mujeres, también es cierto que a esta autora se le dificultó su análisis.

No obstante, con una actitud modesta quiero contribuir al estudio de este problema, colocando lo que pude obtener en la mesa de discusión. Espero animar a futuras investigaciones que puedan profundizar sobre los aspectos que aquí hicieron falta, aprendiendo de los errores de otros y defendiendo las propias suposiciones sobre el problema. Es importante responder nuevas preguntas, analizar las coyunturas y seguir dando cuenta de los procesos.

México D.F. Noviembre de 2005